



Diálogo con

Ishita Banerjee Dube

*Todo lo que va en contra
del discurso oficial es “anti-nacional”*

“....el activismo, los debates y las voces para procurar más justicia y dignidad para las mujeres en general, va acompañado con crecientes tasas de violación, abducción y tráfico de mujeres, y el aborto (ilegal hace años) selectivo de fetos femeninos, más en la parte norte y noroeste de India.”



Ishita Banerjee Dube

Ishita Banerjee-Dube: Profesora de Historia en el Centro de Estudios de Asia y África (El Colegio de México), posee el rango más alto (nivel 3) en el Esquema Nacional de Investigadores (SNI), Conacyt, México. Es la editora de la serie “Hinduismo” con De Gruyter Open; ha sido profesora invitada en el Departamento de Historia, Universidad de Syracuse; y en la Escuela de Estudios de la Mujer de la Universidad de Jadavpur; miembro del Instituto Indio de Estudios Avanzados, Shimla; profesora invitada en el programa del Sur de Asia, Universidad de Cornell; Instituto Süd-Asien, Universidad de Heidelberg; y miembro Investigadora Junior en el Centro de Estudios en Ciencias Sociales, Calcuta. Su investigación explora temas de religión, leyes y poder, tiempo y temporalidad, lenguaje e identidad, género y nación, comida y emoción, y democracia y justicia social. Es autora de 4 libros: *Una Historia de la India Moderna* (Universidad de Cambridge Publicado en 2015); *La religión, la ley, la fuerza* (Himno Publicado, 2007), *Divinos asuntos* (Instituto Indio de Estudios Avanzados, 2001), y en español, *Fronteras del Hinduismo* (El Colegio de México, 2007).

Diálogo con Ishita Banerjee Dube

Todo lo que va en contra del discurso oficial es “anti-nacional”

Hernán Lucena Molero

CEAA ULA

MÉRIDA-VENEZUELA

ceaaula@hotmail.com

Dialogar con la Dra. Ishita Banerjee Dube, docente e investigadora de los programas de Maestría y Doctorado del Centro de Estudios de Asia y África en El Colegio de México, representa un honor académico, un honor al proceso de producción de conocimientos expresado de manera transparente para la comprensión de nuestro público lector e interesados. Calidad humana, profunda sencillez y compromiso total con el análisis de su país de origen, la catedrática india nos permitió estrechar vínculos de interés hacia nuestro Centro de Estudios y su publicación periódica *Humania del Sur*. Más aún, si sus respuestas y contribución fueron dadas en el contexto de un tránsito duro que vivió el pueblo mexicano y en especial Ciudad de México, que padeció el terremoto de septiembre del presente año. Abordar las distintas realidades de la India de hoy, plantea necesariamente despojarse de los mantos mitificantes y manipulados de sus tradiciones, en su propia modernidad desigual y profunda, persistente en los contrastes que gravitan y someten el interior de su sociedad. La diversidad y tolerancia que opera en el subcontinente indio ha sido la base histórica y dialógica acumulada para la convivencia de un pueblo que ha trascendido en el tiempo sin el centrismo de una religiosidad o proyecto político, en consecuencia dominante. India ha sido ejemplo de una convivencia democrática que amerita atención y consideración en los actuales momentos de su devenir contemporáneo. Los temas abordados en cada pregunta con la Dra. Ishita Banerjee Dube son sensibles y necesarios, para dar apertura al debate existente en ese país y de este lado del mundo. Se logró realizar la entrevista que los lectores leerán a continuación vía correo electrónico.

En la historia política contemporánea de la India: ¿cuáles son las consideraciones que debemos tener en cuenta para comprender el modelo de democracia-secularismo y religión?

Es pertinente empezar con la esperanza del primer ministro Jawaharlal Nehru (compartida con otros líderes políticos e intelectuales indios) reflejada en su famoso discurso *Tryst with destiny* (Encuentro con el destino) dictado la medianoche de 14/15 de agosto de 1947, en el momento de la proclamación de India como una nación independiente. “*Nosotros somos ciudadanos de un gran país, al borde de un avance audaz; tenemos que estar a la altura de este alto estándar. Todos nosotros, sin importar a la religión que pertenezcamos, somos, igualmente hijos de la India con iguales derechos, privilegios y obligaciones. No podemos fomentar el comunalismo o la estrechez mental, porque ninguna nación puede ser grande si el pueblo es mezquino en pensamiento y en acción*”. Estas palabras, formuladas después de la experiencia traumática de la partición del país y de la violencia masiva que acompañaron tal acontecimiento trágico, tenían un sentido de urgencia.

No obstante, el título del discurso de Nehru es intrigante y da mucho para pensar. Como comenta el intelectual Pratap Bhanu Mehta en su ensayo periodístico en *Indian Express* del 13 de agosto de 2017, la palabra “tryst” en inglés significa una cita privada (*rendezvous*) o un encuentro privado con el novio/novia. ¿Por qué decidió usar Nehru esta palabra que conlleva un sentido de una relación privada para la nación entera en un discurso tan público? Nunca se sabrá con seguridad, pero se puede asumir que quizá Nehru era consciente de la naturaleza misteriosa, romántica, individualizada de la relación entre el individuo y la nación y entre la nación y todo lo que ella representaba. Esta relación privada, amorosa y misteriosa también deja la opción de ser alejado o decepcionado con el novio/novia —la nación en este caso—, algo que no permite el amor inscrito, obligatorio y públicamente proclamado por el nacionalismo oficial. Libertad o independencia confieren en nosotros una simultánea dignidad y ansiedad para hacernos o deshacernos. En este sentido, los momentos de la celebración de independencia y de la nación son momentos críticos de reflexión y pensamiento sobre qué significa la nación y el nacionalismo, cuáles son sus connotaciones, y en qué relación estamos con la nación actual existente.

Dicho esto, es importante regresar a las palabras de Nehru citado arriba para subrayar la visión de India que predominaba en los comienzos de su carrera independiente. Una India con hijos que pertenecían a religiones diferentes, pero hijos iguales sin discriminación en cuanto a derechos, obligaciones y privilegios. Y también hijos con lo que se esperaba una

“... los momentos de la celebración de independencia y de la nación son momentos críticos de reflexión y pensamiento sobre qué significa la nación y el nacionalismo, cuáles son sus connotaciones, y en qué relación estamos con la nación actual existente.”

visión y prácticas abiertas y tolerantes para hacer a la madre más poderosa en su sentido cabal. Esta idea de lo secular como algo “natural” y esperado en los ciudadanos hizo que los arquitectos de la Constitución no sintieran la necesidad de incluir la palabra secular cuando proclamaron la India en nombre de su gente como una república soberana, socialista y democrática. Es importante notar que la idea secular que fue aceptada por el Estado indio no era la de la sencilla y poco práctica noción de la separación del Estado y de la iglesia o de la política y de la religión, sino la de una neutralidad y equidistancia del Estado con todas las religiones, al mismo tiempo que asumía la responsabilidad de proteger a todas ellas. Asimismo, un sistema judicial autónomo y neutral que supervisaría el funcionamiento de esta postura del Estado.

Con el transcurso del tiempo, muchos factores que incluían el funcionamiento problemático de las provisiones constitucionales especiales como “derechos colectivos” para comunidades religiosas y la discriminación positiva hacia ciertos grupos desfavorecidos, han dado a los protagonistas de la derecha hindú la oportunidad de cuestionar el secularismo profesado por el Estado indio y criticarlo como “pseudo-secular”, pues ofrecía favores extras a ciertas comunidades minoritarias, particularmente los musulmanes.

Los problemas económicos vinculados a los procesos de liberalización de la economía, del crecimiento de la población que neutralizó a muchos que tenían expectativas en cuanto al “desarrollo planificado” dirigido por el Estado, a una rápida urbanización y a la llegada prominente de los corporativos a partir del inicio de este siglo junto con la pelea por los recursos escasos ofrecidos por el Estado, dejaron a muchas secciones de la población sintiéndose vulnerables. Los grupos privilegiados también se sintieron bajo “amenaza” con la afirmación poderosa de los grupos *dalit* (los ex intocables, el grupo más bajo en el sistema de castas) y otras clases atrasadas, en particular en el decenio de 1990. Todo esto contribuyó a un crecimiento paulatino de intolerancia y de xenofobia, e hizo que el eslogan de la derecha

hindú como los verdaderos “seculares” que protegían también los intereses de la mayoría hindú junto con lo de los otros grupos minoritarios, ganara credibilidad. En una década, la idea de India como naturalmente “secular”, en donde la “mayoría” en la sociedad democrática se basaba en un consenso de ciudadanos que pertenecían a una diversidad de grupos y comunidades, se convirtió en una idea que la mayoría en India era “hindú”, una postura adoptada por la derecha hindú que ahora representa el “sentido común”. Además, el gobierno actual de la derecha ha cambiado los términos del debate. El “disenso”, considerado por mucho tiempo como “legítimo” en la democracia india, está cada día bajo más asalto: todo lo que va en contra del discurso oficial es “anti-nacional”.

La situación actual en este sentido es ominosa. Al mismo tiempo, la resistencia de las instituciones democráticas, la magnitud de la población que hace su manejo como un todo por cualquier administración casi imposible, la fe en el disenso y las instituciones entre grupos importantes, el activismo social y la madurez del electorado junto con la persistencia de problemas básicos de pobreza, la falta de infraestructura adecuada para la protección de la salud, el nexo de corrupción formidable entre los políticos, corporativos, financieros y ahora algunos burócratas, quizá auxiliarán que el eslogan de “India es hindú” no perdure mucho tiempo. Pero es sólo una esperanza. Habrá que ver.

“...El “disenso”, considerado por mucho tiempo como “legítimo” en la democracia india, está cada día bajo más asalto: todo lo que va en contra del discurso oficial es “anti-nacional”.”

A 70 años de la independencia y dinamismo de la India en el siglo XXI: ¿qué balance podemos hacer en cuanto a los derechos y los deberes en torno a su identidad cultural?

Identidad y cultura son palabras muy controvertidas y contenciosas. Académicos y estudiosos en particular han sugerido una y otra vez que la idea de “la cultura” va vinculada con el poder y que identidad es contingente, cambiante y que puede haber y hay múltiples identidades al mismo tiempo. Es difícil, pues, hacer un balance de los derechos y los deberes en torno a la identidad cultural, en particular sobre una sociedad tan diversa, heterogénea y vasta como lo es India. Además, en un contexto en donde la identidad de la nación india como hindú se está proclamando diariamente

y el gobierno de la unión y el de algunas provincias están implementado políticas y prácticas para sustanciarla, es más productivo preguntar ¿cuál es el sentido de pertenencia de los ciudadanos (y no ciudadanos) indios y con qué se identifican? ¿Cuántos creen que la proclamación de hindúes como los habitantes autóctonos y naturales de India realmente mejoraría la condición humana? ¿Cuántos aún quieren defender la idea de India como un compuesto de culturas, comunidades, fes, idiomas, etnias que hacen su identidad cultural rica y fascinante?

En otras palabras, la pregunta es: ante un nacionalismo hindú agresivo e intemperante, ¿qué se puede hacer para rechazar la idea de tal nación excluyente y recuperar la idea de la República incluyente y enfocarse en los problemas fundamentales que nos enfrenta? Es un deber urgente. ¿Quién decide qué es nacional y qué no lo es? ¿Debemos conceder tanto poder a un Estado-nación violento e intolerante que instiga no sólo la creación del “otro”, sino también insinúa odio hacia tal “otro”? Retomando lo que dije anteriormente, es momento de reflejar, ¿en qué relación estamos con la nación y si tenemos el derecho de rechazar la nación que ahora tiene connotaciones muy negativas para muchos de nosotros? ¿Hay modos de eludir la creación y perpetración de este “otro” y volver a la idea (probablemente utópica) que no hay fronteras y barreras entre los miembros de la nación y la República?

¿Qué papel juegan los sectores sociales más desfavorecidos en la política local, regional y nacional de India?

Cuando se habla de los sectores más desfavorecidos, vienen a la mente los grupos *dalit* en parte por su activismo político. No obstante, el sector más desfavorecido y un poco olvidado es el de los *adivasis*, los indígenas, clasificados como los “scheduled tribes” (STs por sus siglas en inglés) por el estado colonial. Como los *dalit*, los *adivasis* constituyen un grupo diverso con gran variedad regional. Su activismo se ha relacionado con luchas para sobrevivir y conservar sus derechos sobre la tierra y los bosques. Tal activis-

“... Cuando se habla de los sectores más desfavorecidos, vienen a la mente los grupos *dalit* en parte por su activismo político. No obstante, el sector más desfavorecido y un poco olvidado es el de los *adivasis*, los indígenas, clasificados como los “scheduled tribes” (STs por sus siglas en inglés) por el estado colonial.”

mo de los “adivasis y otros habitantes del bosque” (una categoría colonial que sigue siendo usada) en contra del supuesto “desarrollo” que permite la entrada de compañías multinacionales para establecer fábricas o industrias que les van a quitar sus tierras, bosques, casas y sustento, y también en contra de proyectos estatales para construir presas sobre ríos, ha sido una parte de su política desde hace muchas décadas. Al luchar por sus derechos, ellos también han insistido en una política ambiental sana por parte del gobierno. Recientemente, los adivasis de Odisha, una provincia del sureste de India, han triunfado contra la entrada de una compañía multinacional para establecer una refinería de aluminio. Pero la historia no siempre ha sido de triunfo.

En cuanto a la política institucional, tanto los STs como los SCs (“*Scheduled Tribes*” y “*Scheduled Castes*”, según la categorización colonial que sigue vigente) han tenido una presencia en la política local, es decir, en los *panchayat* (normalmente constituido por cinco miembros elegidos por los habitantes de una o un grupo de aldeas), y algunos también en las legislaturas provinciales. También sirven como “grupos de presión” sobre partidos y líderes políticos. No obstante, la presencia e influencia de los de “ultra” izquierda (“*Communist Party of India Marxist Leninist*”, CPIML, partido comunista de india marxista-leninista) y otros llamado genéricamente como los “maoístas”, entre los “*Scheduled Tribes*”, han implicado un rechazo del proceso electoral por parte de algunos, porque la ultra izquierda no tiene fe en el sistema electoral.

Los *dalit* y miembros de otras clases (y castas) atrasadas, por otro lado, han sido asertivos en la política electoral al afirmar una representación proporcional a su porcentaje en la población, una tendencia que había empezado en la segunda mitad del siglo XIX con las reformas institucionales del Estado colonial y la promesa de “auto-gobierno”, en un futuro indeterminado. Los censos panindios que clasificaron a la población en términos de religión y de casta, junto con un indicador demográfico del porcentaje de cada categoría en la población, tuvieron mucho que ver en la política institucional de “representación”. La cláusula de “reservación” o “discriminación positiva” a favor de los SCs y STs, otorgada por la Constitución de India independiente con una vigencia por 10 años al principio, y una extensión de tal práctica, han resultado en una presencia significativa de líderes *dalit* y otras castas atrasadas, tanto en la cámara baja (“*Lower House*”) del Parlamento de la unión, como en los consejos legislativos de cada provincia. Estos grupos han participado muy activamente en el proceso electoral: tienen sus partidos políticos que han gobernado diferentes provincias en distintos

momentos. De hecho, Narendra Modi, el primer ministro actual, viene de otras clases y castas atrasadas, aunque su política va en contra del activismo *dalit*. Menciono esto para demostrar las complejidades del juego político que hacen imposible generalizar el papel de los grupos “desfavorecidos”.

En cuanto a los musulmanes, la minoría religiosa igualmente categorizada como tal por el Estado colonial, una minoría muy heterogénea, no tiene derecho a “asientos reservados” en las legislaturas. No obstante, cada partido político ha tratado de incluirlos de modos diferentes dependiendo de la presencia e importancia de los grupos musulmanes en distintas regiones y también de la ideología del partido. En general, en la India de hoy, los musulmanes, desde los aristócratas, hasta los grupos subordinados y pobres, se sienten bajo amenaza y desprotegidos. No han tenido mucha influencia en la política de India independiente, aunque ha habido presidentes (el jefe de Estado titular en un sistema político principalmente parlamentario) musulmanes.

¿Hacia dónde va el debate actual sobre la condición, derechos y dignidad de la mujer india?

El debate es multi-dimensional y fuerte. El activismo de diferentes sectores de mujeres para mejorar su condición de vida y dignidad tiene múltiples vertientes. Pero aún con eso, India presenta un escenario funesto: el activismo, los debates y las voces para procurar más justicia y dignidad para las mujeres en general, va acompañado con crecientes tasas de violación, abducción y tráfico de mujeres, y el aborto (ilegal hace años) selectivo de fetos femeninos, más en la parte norte y noroeste de India. Esta misma región demuestra una preferencia por hijos varones, que resulta en el aborto selectivo. Delhi es una de las peores ciudades de India en términos de agresión y abuso de mujeres en distintos ámbitos. Sin embargo, después de

“...El activismo de diferentes sectores de mujeres para mejorar su condición de vida y dignidad tiene múltiples vertientes. Pero aún con eso, India presenta un escenario funesto: el activismo, los debates y las voces para procurar más justicia y dignidad para las mujeres en general, va acompañado con crecientes tasas de violación, abducción y tráfico de mujeres, y el aborto (ilegal hace años) selectivo de fetos femeninos, más en la parte norte y noroeste de India.”

la violación grupal y de la muerte de una joven en diciembre de 2012, y las manifestaciones, protestas y marchas en Delhi y en toda la India por un período prolongado de tiempo, el gobierno y otras instituciones han tomado medidas para mejorar la seguridad de mujeres en la capital. Evidentemente, se requiere conscientización y una reorientación de la actitud hacia mujeres más que sólo medidas de seguridad.

Por otro lado, el número de alfabetismo entre mujeres ha crecido considerablemente en las últimas décadas. Asimismo, los avances en medicina han disminuido la muerte de madres al dar a luz; también la presencia de mujeres en el trabajo profesional y las trabajadoras formales e informales han aumentado considerablemente. Más importante aún es la movilización significativa de las mujeres del sector rural a varias regiones del país, quienes, desde hace ya algunas décadas, han nutrido y fortalecido la lucha feminista en general. Hay grupos de abogadas dedicadas a apoyar a mujeres de secciones desfavorecidas y a tratar de hacer leyes más sensibles en términos de género. Estudiantes, activistas y muchas otras, están reflexionando en profundidad sobre las implicaciones y repercusiones de derechos colectivos para las 4 comunidades religiosas (musulmanes, parsis, cristianos e hindúes), y están pugnando por un código de procedimiento civil y criminal unilateral que incluya partes de la ley familiar de todas estas comunidades y no sólo de la comunidad hindú.

También hay un sinnúmero de grupos e instituciones gubernamentales y no-gubernamentales tratando de fomentar la auto-suficiencia entre mujeres pobres reviviendo las industrias artesanales y creando albergues para mujeres que han sufrido algún tipo de acoso, abuso sexual o violencia doméstica. En el Parlamento sigue el debate sobre la cuestión de “reservación” de asientos para mujeres en instituciones educativas públicas, en

“...Es triste e irónico una proyección internacional de una economía con un crecimiento constante, que va acompañada de suicidios de los campesinos y de los trabajadores agrícolas. De esto sigue el reto de ofrecer una infraestructura para el mínimo cuidado de la salud, mejores condiciones en los hospitales y clínicas públicas, medicamentos y médicos adecuados para cuidar a los enfermos.”

trabajos públicos y en legislaturas provinciales y de la unión. También hay una presencia de los activistas *gay* y de las lesbianas.

Desafortunadamente, el crecimiento y el activismo van de la mano con una reacción, agresión y abuso hacia las mujeres, los *gays* y las lesbianas. Es difícil hacer un balance: no se sabe cuál va a prevalecer más en este momento crítico cuando el gobierno central abiertamente está tratando de estancar todas las voces y luchas que marcan como disidentes y anti-nacionales.

“...El gran reto es enfrentar el nexo formidable de corrupción entre los políticos de toda índole, los corporativos y financieros. Esto requiere una conscientización de los grupos más privilegiados para diluir su apatía hacia los pobres y los “otros” y su motivación de moverse por su avidez para tener más y más..”

¿Cuáles son los retos a futuro que enfrenta la India independiente de hoy?

Los retos son muchos. Primero, esfuerzos para una redistribución menos desigual de bienes y recursos naturales a fin de erradicar los efectos más violentos de la pobreza y de la destrucción sobre los seres humanos. La primera tarea, en este sentido, es combatir el hambre y tratar de asegurar que todos tengan lo mínimo necesario para sobrevivir. Es triste e irónico una proyección internacional de una economía con un crecimiento constante, que va acompañada de suicidios de los campesinos y de los trabajadores agrícolas. De esto sigue el reto de ofrecer una infraestructura para el mínimo cuidado de la salud, mejores condiciones en los hospitales y clínicas públicas, medicamentos y médicos adecuados para cuidar a los enfermos. Los otros retos incluyen pensar en un balance entre la política del “desarrollo” y las preocupaciones ambientales que tomen en cuenta a los beneficiarios y víctimas de tal política. Otro reto sería asegurar algunos derechos básicos para trabajadores en sectores informales y terciarios; una orientación diferente hacia las mujeres en una sociedad predominantemente patri-lineal; retomar la idea de heterogeneidad de India como una ventaja y no como un problema; e inculcar respeto y no odio hacia el otro; finalmente, cuestionar la idea de identidades puras.

El gran reto es enfrentar el nexo formidable de corrupción entre los políticos de toda índole, los corporativos y financieros. Esto requiere una conscientización de los grupos más privilegiados para diluir su apatía hacia los pobres y los “otros” y su motivación de moverse por su avidez para tener más y más. Obviamente, no es un reto particular para la India, sino para todo el mundo.

